

LOS "BOY-SCOUTS."

Todos los ejercicios que se hagan o se intenten para educar la voluntad me parecen bien. En tal sentido, cuando los ejercicios que se realizan para acclimatar en España estas costumbres militares inglesas, tradiciones de las costumbres boers y aconsejadas por el miedo insuperable, por la locura frenética que les inspira a los ingleses el temor de una invasión alemana posible y probable.

No me sorprendería que en su intención de levantar en armas la nación entera masculina y femenina para el caso de una invasión por organizar militarmente desde los niños de teta hasta las viejas decrepitas en estado peragónico.

Pero nosotros, los españoles, prácticos en esto de las invasiones, debemos mirar las cosas con más serenidad y ocuparnos en vernos a nosotros mismos, porque somos nuestros peores enemigos.

Celebraré que se organicen y que prosperen los boy-scouts, aun cuando terminen, como parece, en una nueva cofradía o en un requeté ministerial.

De todos modos, si se educa algo la voluntad de algunos españoles, eso vamos ganando, y esta educación ya dará algún día sus frutos, aunque no sean los que esperan los sembradores de la cosecha.

Por mi gusto yo organizaría los boy-scouts, conservando, si se cree conveniente, el nombre inglés; pero simultáneamente con el nombre clásico y propio de España y de los españoles. Los guerrilleros.

No invitando a los jóvenes españoles de quince a veinticinco años que se sientan con bríos para organizar una guerrilla de cien muchachos de la misma edad a decir: aquí hay un hombrecito capaz de dar su vida por la patria; aquí hay un guerrillero dispuesto a combatir contra los enemigos interiores y exteriores de España.

Si surgen por todo el ámbito de la tierra española mil guerrilleros como los que yo suelo ver en la patria, podría contar en caso de invasión con una milicia de cien mil hombres, auxiliar eficaz de la cosecha.

Vamos los que debe ser un guerrillero.

El aspirante a guerrillero debe de ser un joven fuerte, sano, robusto, capaz de sufrir como soldado voluntario, independiente de toda disciplina que no sea la suya propia, todas las inclemencias y las molestias de una campaña dura de tres meses.

Debe practicar como minimum los siguientes ejercicios:

Una semana sin comer pan, otra sin probar las manjares más de su agrado y otras alimentándose con los que le sean más repulsivos.

Una semana sin beber agua, otra sin beber vinos ni licores y otra sin probar las bebidas que le agraden.

Una semana sin dormir en la cama, otra durmiendo en condiciones de variadas molestias, otra durmiendo al raso con todas las precauciones que quiera para evitar enfermedades, pero al raso y sobre la tierra.

Una semana de silencio, sin pronunciar más palabras que las estrictamente precisas para no faltar a los deberes de la buena educación.

Una semana de no contradecir a quien le moleste, insulte o perjudique.

Una semana sin requerir el auxilio de nadie para nada en todos los menesteres de la vida.

Una semana de sufrir con resignación todas las impertinencias, tonterías y malevolencias del prójimo, y otras semanas en que sucesivamente vayamos contrariando nuestros gustos, domesticando la fiereza de nuestras pasiones y dominando nuestros defectos.

Una semana de castidad absoluta.

Una semana sin fumar. Simultáneamente con estos ejercicios y los que cada cual crea que debe practicar para educar su voluntad, procurar recorrer a pie, graduando las caminatas, todo el territorio comprendido en un radio de 50 kilómetros de la localidad en que viva, de suerte que no quede verdad al escondido que él no haya explorado minuciosamente, ni manantial, ni caserío, ni accidente del terreno que no tenga en la memoria para el día que pueda serle útil algún día. Ni que decir tiene que el conocer y el tratar al mayor número de gente del terreno explorado es conveniente.

Estos ejercicios se harán simultáneamente con los deberes de su oficio, oficio u ocupación, sin faltar a estos deberes en lo más mínimo; se practicarán con ritmo lento o rápido, según los grados de salud y fortaleza física del aspirante a guerrillero.

Mientras el guerrillero educa y fortalece su voluntad, procurará educar a un centenar de jóvenes, imponiendo su jefatura por el carisma, por la persuasión, por la sugestión de la superioridad que emana naturalmente y sin violencia de los hombres de mérito.

En que no lo que impone su jefatura debe reconocer humildemente que no tiene el consentimiento de mando y, por lo tanto, debe aceptar sin envidias ni resquemores la jefatura del que más se distinga.

Cuando el guerrillero jefe y los individuos, pocos o muchos, de su guerrilla hayan practicado suficientes ejercicios de educación de su voluntad, se pondrán en relación con las guerrillas más próximas para trabajos de conjunto, para simular combates, ataques a convoyes y cosas parecidas.

Nada de juramentos más o menos tendenciosos. Doy mi palabra de honor de proceder en toda ocasión correctamente y de estar dispuesto a morir al grito de «Viva España».

Esto, que no excluye a ningún buen español, y un apretón de manos a los demás individuos de la guerrilla, basta para ser admitido en esta comunidad de hombres de bien, en la que se prescinde que sean ricos o pobres, ignorantes o instruidos; buenos patriotas todos y nada más.

Si surgen en España mil guerrilleros de estos que yo sueño, si se crearan mil guerrillas o sea un ejército del Bien, compuesto de 10.000 jóvenes de voluntad recia, fuerte y educada, ¡qué hermosura! ¡Qué esperanzas tan grandes para el porvenir de España podríamos tener los viejos que nos vamos en la juventud que viene!

El primer acto de una guerrilla pudiera ser la construcción por sus propias manos de un albergue rústico y bello para resguardarse de las inclemencias del cielo y sucesivamente de los que fueren necesarios en los sitios adecuados y estratégicos de la comarca.

Dichos albergues podrían ser utilizados para excursiones venatorias y alpinistas, para expediciones ciclistas, automovilistas o para otros deportes.

Los aficionados a la caza, al ciclismo y a los deportes pueden decir que son guerrilleros natos ó en potencia, tienen muchas de las virtudes que se pretende inculcar a los boy-scouts.

Son hombres acostumbrados a luchar solos con dificultades imprevistas, a ejercitar su ingenio en inventar modos de arreglar desperfectos y de salvar obstáculos.

El tener que ser mecánico y cocinero, y carpintero y sastre, y ejecutar otros muchos oficios, aviva el entendimiento, despierta toda suerte de energías, treca a un muchacho en hombre, y a un hombre débil en hombre fuerte, sufrido y valeroso.

No me sorprendería que una de las primeras guerrillas que se crearan como escuela perpetua de las energías características de nuestra raza estuviese compuesta por completo de ciclistas.

Con mil guerrillas ya curtidas y avezadas a varias empresas habría una fuerza nacional para casos de guerra con otras naciones, y si esta oportunidad no se presentase, por fortuna, podrían abordarse los problemas de com-

munes a todos los partidos y a todas las opiniones.

Supongamos, por ejemplo, que un buen día se levanten los mil guerrilleros jefes y acuerdan que desde tal día en adelante desamparan la lepra del caciquismo, combatiendo a los de arriba y a los de abajo y a los de en medio a ejecutar determinados actos encaminados a la destrucción, fumigación y desinfección de caciques.

Para mañana es tarde, diría yo para mis adentros, y si les sirve de algo viya mi bendición apostólica de propagandista y guerrillero suelto.

En estos tiempos de blandenguerías, de mariguas pacheadas y de cobardías varias juzgo conveniente, y aun indispensable, la creación de guerrillas y de guerrilleros, aun cuando no tengan otra finalidad que la meramente deportiva, la de la cultura física, la de aumentar el número de españoles fuertes y sanos y, por lo tanto, mejores, la de los creos higiénicos y viriles.

Si las guerrillas y los guerrilleros sirven para algo más mejor.

Arturo Soria y Mata.

La verdad en marcha

Bajo el título de «Lerroux y su partido» publica *La Prensa*, de Barcelona, el siguiente artículo de colaboración política que conviene conozcan los hombres sinceros que, alejados de la lucha activa, han de formar parte en día no muy lejano de las huestes negras o rojas, según se ponen las cosas: ó contra Lerroux, que significa República, ó contra Lerroux, que quiere decir Monarquía perpetua.

Dice el colaborador de *La Prensa*:

«Se han sucedido catorce años desde que conocí al Sr. Lerroux, y recuerdo hoy con satisfacción las mil y una batallas sostenidas en defensa de este hombre, único capaz de galvanizar al pueblo del letargo en que se hallaba sumido, por las corruadas apostasías de los probadores republicanos ó por las condescendencias de espíritus pusilánimes con el régimen imperante.

Lerroux empezó con doscientos adalides: los fuertes, los eternos optimistas y soñadores, los voluntarios del caudillo radical creó y solidificó un partido.

En los primeros tiempos, repito, pocos se atrevieron a rodearle, ¡Escasos tanto los sinceros! Hoy ya son mayoría. La última es que de algún tiempo a esta parte parecen haber perdido la noción de sumar y sólo se acuerdan de la regla de dividir los que fían su porvenir en un ideal de progreso.

Los que hemos admirado desde el primer momento a esta gran figura política y que hemos trabajado alguna vez como para lograr que nuestro elegido llegase a conseguir lo que se le ha conseguido en todas las esferas de la vida en un tiempo relativamente breve, protestamos de esos que, llamándose republicanos, hacen cruda guerra, quizá con el fin avieso de impedir que se asumen a nuestro partido verdaderas personalidades de todas las clases sociales que, con sus prestigios, colaboren al triunfo de nuestros ideales.

¿Qué se proponen esos señores republicanos al intentar dividirlo? ¿Que volvamos a aquellos tiempos de marasmo para nuestro partido, ó sea a que no nos podamos reunir doscientos republicanos! Pues bien: yo no me entiendo ó los que combaten a Lerroux se se entienden, y esto lo vamos a aclarar.

Supongamos que Lerroux no haya cumplido sus compromisos con aquellos que aspiraban a alguna canonjía y que han visto además defraudadas sus aspiraciones los poquitos que, trabajando alguna vez como para lograr que nuestro elegido llegase a conseguir lo que se le ha conseguido en todas las esferas de la vida en un tiempo relativamente breve, protestamos de esos que, llamándose republicanos, hacen cruda guerra, quizá con el fin avieso de impedir que se asumen a nuestro partido verdaderas personalidades de todas las clases sociales que, con sus prestigios, colaboren al triunfo de nuestros ideales.

Para llegar a obtener Lerroux todo lo que ha obtenido, y para que se le reconociera por amigos y adversarios todo lo que de este hombre se puede esperar por su singular intelecto, se han necesitado catorce años, y en este largo espacio de tiempo no ha aparecido por ninguna parte una personalidad que haya podido compararse, ni remotamente, con las aptitudes de Lerroux.

Luego si esto ha sucedido, hasta considerado que Lerroux no haya cumplido con esos cuatro amigos, pero si que se ha comprometido, como es de suponer, con elementos y personalidades tanto de España y del extranjero para en cuanto llegue la oportunidad hacer lo que corresponde a un hombre de sus condiciones y desinterés.

Si todo esto ha sucedido, repito, y por ahora no aparece quien pueda substituir a esta figura, ¿por qué tantas impaciencias y tantas miserias tratándose de una obra tan grande como es la implantación de la República en un país atrasado y falto de instrucción como el nuestro?

Va es hora de que todos los republicanos reflexionen seriamente y con serenidad. Déjense a un lado envidias y egoísmos, aprovechemos las circunstancias, ya que actualmente son favorables, y hagámonos a la tarea de la meta de nuestros deseos; pues, de lo contrario, no hacemos más que trabajar en favor de la reacción.

En Barcelona hay muchas fracciones republicanas; todas ellas necesitan un jefe que tenga bríos, y yo desearía que los que combaten a Lerroux me dijeran quién puede suplirle. Vengan hombres; todo lo que no sea ir al grano, es perder el tiempo y querer que no llegue a realidad jamás la República en España.

José Esplugas Paig.

UN PERTURBADO

BURGOS, 23. Conducido por un capitán y dos soldados de su regimiento de Caballería de Albuera llegó anoche un individuo que había intentado suicidarse en Salamanca, declarando, en el primer momento, ser capitán de Infantería, desrto de la guarnición de Burgos, dando como nombre el de un capitán del regimiento de la Lealtad que se halla actualmente con licencia.

Al llegar aquí y demostrarse la suplantación dijo ser capitán de la guarnición de Melilla, citando los nombres de dos compañeros, con quienes tenía amistad y que precisamente se hallan en ésta, que acudieron, sin reconocerle tampoco.

Siguió diciendo ser alumno, teniente de la reserva, capitán de Ingenieros, mencionando nombres que figuran en el Anuario militar y datos sobre todos ellos.

Por último, declaró no era militar y llamarse Emilio Díaz Prat, de diecinueve años de edad, natural de Pinar del Río y haber resuelto largo tiempo en Albalade con un tío suyo, comandante de Infantería de aquella guarnición.

Las fiestas de La Coruña

LA CORUÑA, 22. Han terminado las fiestas con el concurso de tiro de pichón, ganando la Copa del Ayuntamiento el oficial de Artillería D. Antonio Carucho, y la de las señoras coruñesas D. Alfredo Moreno Osorio.

Asociación de la Pransa ha contratado a Ceiza para tomar la alternativa el 15 de Septiembre, dándosele bienvenida.

Instruir, educar, propagar las ideas emancipadoras: he aquí el objetivo de la

Asociación de la Pransa ha contratado a Ceiza para tomar la alternativa el 15 de Septiembre, dándosele bienvenida.

Instruir, educar, propagar las ideas emancipadoras: he aquí el objetivo de la

Asociación de la Pransa ha contratado a Ceiza para tomar la alternativa el 15 de Septiembre, dándosele bienvenida.

El amor en los conventos

LIOS DE HERMANUOS

Costumbres de la sor.

En cierto hospital de esta corte había un joven practicante muy guapo, list, simpático y alegre, que bebía los vientos por una sor que le regentaba, joven y agraciada también.

«¿Enamorase ó enapacharse de una hermana de la Caridad? Si; nada más lógico para un muchacho estudiante de Medicina, que llevaba en el establecimiento dos años, donde los cuales un día si y otro también había oído decir en salas, galerías, botica y otras dependencias, esta frase sacramental:

«Añoche sorprendieron a sor Fulana con el enfermero Mengánzar, ó con el empleado Zutimoz, ó con... cualquier...»

Y era frecuente que ella, la sor, pasara de los cuarenta y aun de los cincuenta, mientras él pudiera ser cómodamente su hijo.

En todo hospital ó asilo gobernado por hermanas de la Caridad se saben y se cuentan historias muy sabrosas de relaciones íntimas entre las soras y los hombres de la casa, no exceptuados los enfermos.

Los menos frecuentes, aunque se dan casos, es un tipo de estos entre la hermana y el capellán. Porque de los reverendos padres Padres llevan menos a mal que sus hijos de la Caridad se entiendan con directores, médicos, dependientes ó enfermeros que con capellanes; ¡horror! el clero secular se compone, sin duda alguna, de hombres satánicos, a juicio de los Padres.

Así debe ser, porque si alguna vez el travieso Cupido aproxima a una hermana y a un capellán, aquella emplea todo su arte en disimular las relaciones; mas tratándose de un seglar, poco se cuida de ocultar su afecto, tal vez porque sabe que no se expone demasiado.

La hermana de la Caridad que se prenda de un empleado ó de un extraño al establecimiento, sostiene con él largos diálogos donde lo encuentra, ó se citan, le regala, asalta la despensa, el almacén y todo lo asilable para mantener como un rey a su adorado, proveerle de dinero, de tabaco, de ropa, de buenos manjares y de cuanto puede necesitarse; es un caso bastante ordinario que a nadie chocara en las casas de Beneficencia.

Un botón de muestra.

Nosotros hemos conocido a un gaudí, casado y con dos hijos, que logró flechar a cierta hermana mandada del Hospital de la Princesa; la visitaba diariamente los menos una vez, aunque no pertenecía a la servidumbre del establecimiento, y siempre salía cargado de garbanzos, jamón, carnes, pescados, frutas, conservas, telas... algo útil. La hermana era quien mantenía la casa y familia del bigardo aquel, aunque sabía su estado; verdad es que la esposa no ignoraba las productivas relaciones de la sor con su marido, y vamos viendo.

Estas cosas no se pueden disimular. El hospital entero sabía y comentaba aquello; el gaudí era mirado con respetuosa envidia; las mismas hermanas le saludaban cariñosamente. Sin duda que la superiora estaba al tanto de todo, lo mismo que el director...

El público no sabe lo que es un hospital ó un asilo por dentro, ni lo que se teme a la omnipotente hermana, hipócrita ó cinica, según la convenga; y ¡pobres! que el que se me ponga delante se queda sin destino.

Era, pues, natural que nuestro joven practicante no se creyera reo de una abominación, porque le gustaban los pedazos de aquella hermana tan guapa; sabía él cosas... Y no parece que aspirase a ser favorecido como un gorrón miserable, no; le movía tan sólo su pasión, ¡que diablo! Ambos, la monja y él, eran libres; porque eso de los votos en un hospital significa farsa y farandula, de la que todos se rien; hay que conocer a fondo esos lugares.

Castidad de circunstancias.

El chico, después de haberse insinuado con la sor en las muchas ocasiones que el servicio le proporcionaba, puesto en juego el arsenal de señas, miradas, sonrisas, frases ambiguas y fírticos discretos, creyó adivinar que no era

mal mirado, y después de mucho pensarlo y de preparar el momento análogo, se lanzó con una declaración delicada, fina, respetuosa, propia del hombre galante de salón.

«¿El éxito? Que aquel día se pronunció en el hospital la consabida frase sacramental: Han sorprendido a sor Fulana con... llamémosle Bernado; pero años atrás había sido muy otra de lo que el lector acaso imagine; una verdadera sorpresa, pues lo que vieron algunos de la casa fue a la hermana, que, hecha una furia, abofeteaba al Bernado y le daba de puntapiés en la tripa; se arrojó luego a él, le arrancó la cara, y si no se lo quitaban de las manos, lo dejaba hecho un feto no hueco...»

«Caso raro de castidad zahareña!—dijo el profano que esto leyere—. No pensaron así los gentes del hospital; quién más, quién menos, exusos que la Diana aquella tenía ya su predilecto, que no se llamaba Bernado.

Este no fue despedido del hospital ni castigado por tan leve motivo, eso no; habría que estar cambiando continuamente el personal. Lo que tuvo que sufrir fueron las chitrigotas de sus compañeros, que bastante le mortificaban, como si fuera poco la derrota sufrida.

Por ignorar el sistema.

Pero uno de ellos, que sin duda le quería bien,

«¿Es un majadero—le dijo una noche de guardia, mientras se paseaban ambos por la sala—. Eso no le sucede más que a un pavo como...»

«¡Hombre! Creo yo que si la mujer pretendida no gusta del pretendiente... A poco brutal será el procedimiento de negarse; pero no creo que implique en el agredido tontería.

«¡Bah! Todo eso estaría muy bien pensado en el mundo de los racionales, querido; pero ¿qué? Con esas mujeres? Ya veo que no te han habido de enseñar nada para conocerlas.

«Explícate, si quieres.

«No hay sencillo: no pienses en si le gustas ó no a la sor esa, ni en que tenga su corazóncito ya ocupado, ni en nada de lo que entre personas fuera lógico; descendiendo, descendiendo bastante hacia la animalidad más grosera, que es, aunque no se lo figuren los tontos como tú, el terreno de esos ángeles de blancas tocas...»

«¿Qué quieres decir?

«Que eras el procedimiento; nada más. Si en vez de la caballerista declaración que a tu adorada endilgaste, aunque a solas, de día y en silencio no muy retirado, la encuenstras de noche por ahí en un apartado rincón, y sin decirle esto ni más, como un gallo sobre hembra la atacas, la victoria es tuya entonces y siempre que igual situación hubieras logrado producir.

«No puedo creerlo.

«¡Simpatía muy simple! ¡Si ese es el sistema ordinario! Así que lo ignora en la casa esta y en otras que las conoces... ¡Hacer el amor, requerir, declarar, proceder a lo hidalgo enamorado!... ¡ja, ja! A lo burro de yesero: obrar y callar.

«Pero eso es bestial.

«Se parecen mucho las soras estas a las misas inglesas, que de noche y a oscuras nada te niegan, si no es que ellas mismas te atacan; pero luego, de día, aunque las veas a solas no les recuerdas la pasión; no les reconoces siquiera el amor y sus delicias, no te des por consiente de lo sucedido, porque te desdibujarían de un pufetazo en la cara ó en el pecho y te patearían luego...»

«¿Ahí, ¿ahí, ¿ahí? ¿se temen? No volveréis a repetir la escena amorosa en la primera ocasión de nocturnidad propicia al misterio.

«¡Ah! ¿ah! ¿ah! ¿se temen? No volveréis a repetir, de mi solamente.

«Bien pensado; ¿qué pierdes con probar? Bernardo probó, y con éxito; siguió puntualmente los consejos recibidos; audacia, en la soledad; silencio y disimulo, en las demás situaciones. Y así fue el feliz durante dos meses, hasta que una madrugada la sor aquella fue sorprendida en íntimo coloquio con... otro practicante, al cual echaron del establecimiento.

Y como, escarmentado Bernado, no buscara a la inicial hermana, fue ella entonces quien dio en perseguirle hasta con amenazas de acusarle de violencia...

que coinciden con la supresión de los Consumos en varias capitales de España.

«En esos meses, en Berlín, por ejemplo, las patatas subieron de 3 marcos a 6,50; las judías, de 4 marcos a 18; las espinacas, las coliflores y otras legumbres casi duplicaron su precio.

«Fácil es recabar análogos datos en iguales fechas respecto de otras varias grandes capitales de Europa.

«Conducen estas reflexiones a repeler las improvisadas vulgaridades, conatos de argumentación frustrada, que lanzan a la publicidad apasionados comentaristas.

«En el Ayuntamiento de Madrid y en el Ministerio de Hacienda, personas de indiscutible competencia preparan para el momento próximo la reunión de Cortes, estudios que permitan a la vez la votación de la ley juzgar el alcance de la reforma y las oportunas modificaciones de la ley.

«El ministro de Hacienda, con ánimo resuelto, sin retroceder un paso en el camino recorrido, tomará en cuenta para lo mucho que queda por hacer, al lado de las peticiones de ciertos Ayuntamientos que quieren anticipar ó diferir la supresión de los Consumos, varias consideraciones financieras deducidas de las enseñanzas recabadas en los últimos meses.

«La supresión del impuesto de Consumos forma parte de una amplia y compleja política, que no puede desenvolverse en meses, encaminada a obtener el mejoramiento de las condiciones de vida—lo que los ingleses llaman el *standard of life*—de las clases de la sociedad menos halagadas por la fortuna.

«Esta política tiende a procurar la mejor y más económica alimentación, el hogar sano y higiénico adquirido en propiedad por los varios años de disfrute, y la defensa contra las eventualidades adversas de la vida mediante el seguro. En esta política han de intervenir tanto como el Estado las Corporaciones municipales y los institutos de crédito público, ayudados por la acción educadora de las clases directivas de la sociedad y la Prensa. Los Gobiernos no pueden hacerlo todo, aunque ahora sea más difícil que antes, absolutamente todo; se juzgará por los Gobiernos y en el acto, sin perjuicio una vez conseguido, de censurar cuanto se hizo.

«Claro es que tratándose de substituir una tributación local por altas consideraciones económicas, jurídicas y políticas, se crea insostenible, y por eso la prohibe el Estado, in a los Municipios cumbre proveer con arbitrios diversos a sus gastos, y se plantea, por tanto, el doble problema de regular las exacciones locales, a que atiendan los proyectos pendientes de aprobación de las Cámaras, y de que el Estado delegue una parte al menos de ciertos impuestos en consonancia con las predicciones de la ciencia económica y financiera contemporánea.

«Piden los Municipios autonomía, piden los Ayuntamientos expansión; pero hallan en su camino el art. 84 de la Constitución, que prescribe a los Ayuntamientos que no han de proceder en pugna con el sistema tributario del Estado.

«Sobre esta materia y otras conexas publicaremos a día próximo observaciones, juicios y propuestas, anticipados ya en los proyectos de reformas, declaraciones parlamentarias de los hombres más ilustres y competentes del partido liberal.

Escuela Central de Idiomas

El día 1.º de Septiembre quedará abierta la matrícula oficial en la Escuela de Idiomas (Cuesta de Santo Domingo, 3, bajo), de los idiomas francés, inglés, alemán, italiano y portugués para alumnos de uno y otro sexo.

El precio de la matrícula por asignatura y curso será de 15 pesetas, que se satisfará en papel de pagos al Estado, no siendo precisa más condición para matricularse que tener más de doce años de edad.

Los cursos tendrán la misma duración que en los demás establecimientos docentes oficiales, y cada asignatura constará de cuatro: el primero (método directo), y el cuarto (complementario) y de aplicación para las distintas profesiones, consistentes en correspondencia mercantil, tecnología industrial, literatura, etcétera, estarán a cargo de profesores extranjeros, y el segundo y tercero, que corresponden al estudio gramatical y comparado del idioma, lo estarán al de profesores españoles, con arreglo a lo que determina el real decreto de creación de la Escuela.

Igualmente, y desde esta fecha hasta el comienzo del curso, el día 2 de Octubre, quedará abierta la matrícula de la asignatura de Idiomas para alumnos de uno y otro sexo, cuyos cursos, como los de las demás asignaturas, 15 pesetas, satisfichos asimismo en papel de pagos al Estado.

Las matrículas pueden hacerse todos los días laborables, de tres a cinco de la tarde, en la Secretaría de la Escuela.

LAS HUELGA

En Zaragoza.

Conflicto solucionado.

Reina tranquilidad.

ZARAGOZA, 23. Han vuelto al trabajo todos los huelguistas, a excepción de aquellos que no han encontrado trabajo.

Si embargo, se espera que en breve encuentren todos ocupación. La autoridad gubernativa ha celebrado una entrevista con los patronos, a fin de ver la manera de que admitan éstos a los obreros despedidos con motivo de la última huelga.

Se han registrado los pequeños incidentes entre los patronos y la Comisión de obreros que iba recorriendo los talleres para explorar el ánimo de aquellos y saber el número de huelguistas que admitieron nuevamente al trabajo.

Donde hubo un poco de jaleo fue frente a la fábrica de harinas de Morón, por haber despedido a nueve carteros.

El gobernador prometió a los obreros que serían admitidos nuevamente, y esta promesa calmó los ánimos.

La publicación presenta su aspecto normal; indistintos, retirado la fuerza que patrullaba por las calles.

Entre el Sr. Canalejas y el alcalde cruzaron se despidió afectuosamente, agradeciendo la intervención y sensata del pueblo de Zaragoza.

El gobernador dedicará la tarde a conferenciar con los patronos y obreros de las diversas oficinas para conseguir no se adopten terminadas medidas de represalias por aquellos contra éstos.

En Málaga.

Se escribió de la huelga.

MÁLAGA, 23. Muñstansi las autoridades bastante pesimistas ante los caracteres que va adquiriendo la huelga actual.

Como consecuencia de haber protestado la Asociación de albañiles una de las bases de las presentadas por los patronos para dar por terminada la huelga, ésta ha adquirido caracteres agudos, temiendo que reanude el paro otros muchos oficios que hasta ahora habían permanecido a la expectativa.

Los carteros han hecho causa común con los albañiles, secundandoles en el paro. Los carteros acordaron no efectuar ningún servicio de reparto ni arrastre, licidos el de los toros, continuando la huelga en tanto no se solucionara la de albañiles.

Los obreros malagueños, que han acordado persistir en el paro, recibieron socorros en metálico de sus compañeros de las ferroviarias.

La Sociedad de arrieros de la ciudad ha ofrecido a las demás Sociedades obreras que no están en huelga excitándolas al paro general, y a que los socios obligan a sus mujeres a huir ocupadas en fábricas o talleres a dejar de acudir al trabajo.

Avor tal vez, a las seis, se reunió el Consejo de Conciliación con los patronos y algunos presidentes de Sociedades obreras, dudándose si llegara a ponerse de acuerdo.

Ante la inscripción de obreros libres en el registro de la Asociación patronal.

Como consecuencia de la huelga de arrieros y carteros se encuentran los caminos abarrotados de mercancías. Sólo se levantan algunos brutos pequeños que pueden llevarse a hombros.

A pesar del reclutamiento que de obreros no asociados está haciendo la Sociedad de vintateros, se cree que difícilmente abrirán las bodegas.

La Guardia Civil patrulla por las calles; no obstante la tranquilidad absoluta que reina en la población.

En Astorga.

Los ferroviarios amansados.

por la banda del Hospicio.

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla

FUERZA MOTRIZ MAS BARATA QUE POR EL GAS POBRE

Informes, en la Administración de este periódico

RICINO CIVIL

Aceite Ricino químicamente puro, sin olor y sin sabor.
El purgante más agradable é inofensivo.

De venta en todas las farmacias
DEPOSITO CENTRAL
Carretas, 22
MADRID

Regalo á los lectores de **EL RADICAL**

CUPON-VALE

Con la presentación de este vale se entregará por:

Quince pesetas

en la Administración de EL RADICAL, Príncipe, 12, segundo, los cinco tomos en folio que contienen las Obras completas de Bretón de los Herreros.

Sociedad General de Industria y Comercio
COMPANIA ANONIMA DOMICILIADA EN BILBAO

Capital: 25.000.000 de pesetas

Fabricas en VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Elor eta y Guernibay), OVIEDO (La Manjoya), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona) MALAGA, CACERES (Aldea-Morot) y LISBOA (Trataria)

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfato de cal. Sulfato de amoníaco. Acido sulfúrico corriente.
Superfosfato de huesos. Sulfato de sosa. Acido sulfúrico anhidro.
Nitrato de sosa. Glicerinas. Acido clorhídrico.
Sales de potasa. Acido nítrico.

ABONOS COMPUESTOS y primas mazarinas para toda clase de cultivos, adecuados á todos los terrenos.—LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Vázquez, 1).—SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. D. LUIS GRANDEAU.

AVISO IMPORTANTE.—Pídase la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, á fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.—Los pedidos, obra de director á MADRID, Villanueva, 11, ó al domicilio soc. al. Dirección telegráfica: GENSCO.

BAZAR DE SAN LORENZO
— DE —
JUAN BRAVO
Grandes Salones de Muebles, Camas,
Tejidos, Sastrería,
Zapatería y Relojería
A PLAZOS Y AL CONTADO
50 Y 52, LAVAPIES, 50 Y 52
MADRID

FABRICA DE CORBATAS
12, CAPELLANES, 12
Camisas, guantes, pañuelos.
Generos de punto.
Elegancia. Gran surtido.
Precio fijo-Economía-Precio fijo.

Para buenos impresos
y sellos de caucho,
calle de la Encomienda, 20,
duplicado,
placas esmaltadas

AUGUSTO OBREGON
JOSE S. CABALLERO
DELINTEANTES
Jacometrezo, 57
Se encargan de toda clase de trabajos.
Esquelas de defunción y aniversario

República Argentina

SEÑORES VIAJEROS: Cuando acudáis á Buenos Aires, pedid habitaciones á **JUAN CORDEU**, propietario del
Gran Hotel Castilla
situado en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

Hotel de gran confort. Lulo Insuperable. Restaurant á la carta. Cocina española. Urquesta. Terraza. No lo hay mejor.

La Prensa

AGENCIA DE ANUNCIOS
DE
RAFAEL BARRIOS
Carmen, 18, teléfono núm. 123, MADRID

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, novenario y aniversario.

Enrique del Campo

Belén, 4 al 10.
Antiguo almacén de hierros.
Siempre grandes surtidos.
Pídanse tarifas de precios.

AUTOMOVILES

Nadie compre sin consultar precios, concedidos por las más importantes fábricas, que carecen de representación en España, á nuestros amigos.

MUEBLES
DE LUJO Y ECONOMICOS
EL CENTRO PLAZA DEL ANGEL, 6
TELEFONO 1978

LA CENTRAL ANUNCIADORA
ABIERTA HASTA LAS ONCE DE LA NOCHE
Augusto Figueroa, 16

VULGARIZACIONES HISTÓRICAS

POR
RICARDO FUENTE

PRÓLOGO DE
DON BENITO PÉREZ GALDÓS

EPÍLOGO DE
JOSÉ NAKENS

300 páginas de interesante lectura
Pídanse en todas las librerías

Precio: 1,50 pesetas

JUVENIA
el reloj
mas perfecto

Anuncios económicos

EL FENIX AGRICOLA
COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS
Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909

Seguro de Ganados, VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION:
Los Madrazo, 34.-MADRID

EL RADICAL

DIARIO REPUBLICANO

Administración:
Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:
ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282
Teléfono 1390

| SUSCRIPCIONES | Mes. | Trimes- tre. | Semest- re. | Año. |
|----------------------------------------|------|-----------------|----------------|-------|
| Madrid | 1,50 | 4,50 | 9,00 | 18,00 |
| Provincias | > | 6,00 | 10,00 | 20,00 |
| Portugal | > | 7,00 | 14,00 | 25,00 |
| Gibraltar | > | 7,00 | 14,00 | 25,00 |
| EXTRANJERO | | | | |
| Unión Postal | > | 10,00 | 20,00 | 40,00 |
| Países no comprendidos en la misma ... | > | 15,00 | 30,00 | 60,00 |

PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.
Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.
Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios convencionales.
Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)

Ayuntamiento de Madrid